



Jesuitas
Valladolid

Número III



LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

III- CONVERTIRSE ES SER ATRAIDO

Lectura de la *Laudato si'*
desde la espiritualidad ignaciana
y Documentos recientes
de la Compañía de Jesús



El desarrollo de la *Laudato si'*, que analiza los efectos y las causas del problema ambiental y sus múltiples manifestaciones, termina proponiendo *una conversión y espiritualidad ecológicas* que sostengan los cambios capaces de salvar este “mundo herido”. Porque, como afirma el Papa, “no será posible comprometerse en cosas grandes solo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria” (LS 216). Esa es la mística que desarrolla expresamente el cap. VI de la Encíclica –si bien aparece diseminada por todo el documento– con la que la espiritualidad ignaciana y jesuítica tienen mucho que ver.

¿QUÉ ES CONVERTIRSE?

“Convertirse es ser atraído”, escribió uno de los monjes trapenses asesinados en Tibhirine (Argelia). Preciosa y precisa definición. Porque la verdadera conversión, la que da gozo y perdura, no comienza por un acto ascético o moral, sino por un fenómeno de atracción, por una mística.

La Biblia hebrea traduce la palabra conversión por el término *suh*: el movimiento de una persona al caer en la cuenta de que se ha equivocado de camino y “gira”, se vuelve. Girarse, volver, sería el acento de ese término hebreo.

Cuando los setenta sabios traducen la Biblia hebrea al griego, el término *suh* lo traducen por *metanoia*: cambio de mente, de comprensión, de cosmovisión... El acento recae ahora en el cambio de mentalidad. El giro físico se vuelve aquí giro mental, cambio de visión de las cosas. Finalmente, en la versión latina de la Biblia, el término conversión (*suh*, *metanoia*) se traduce frecuentemente por *poenitentia* (penitencia). Aquí el acento recae principalmente en la culpa, el arrepentimiento y la reparación por el mal que nuestro pecado infringe a los demás y al mundo.

Suh
Metanoia
poenitentia

Cabría preguntarse si esos tres acentos de un mismo concepto no son aplicables a la “conversión ecológica”: tenemos que girar el rumbo, cambiar nuestra comprensión de Dios y de su relación con las cosas, arrepentirnos de muchas conductas y reparar (sanar) muchas heridas hechas al Planeta. Pero siempre será cierto que lo místico precede a lo ascético, la atracción al giro..

1. ¿Quién nos atrae en la conversión ecológica?

- Es Dios y su Reino, es decir, no un dios aislado del mundo o simplemente cerrado sobre sí, sino el Dios Padre y Creador que nos reveló Jesucristo, el Dios que mantiene una relación de amor con la creación entera y para el que no resulta indiferente lo que suceda a ninguna de sus criaturas. Es el Dios que sueña el mundo como *Casa común* de todos y para todos. El Dios que, por haber “tocado” al mundo en la creación y haberse hecho mundo en Jesucristo, no lo abandonará ya jamás. (LS 99-100)

- Es Jesucristo que ha asumido en sí este mundo material y con ello lo ha introducido en la Trinidad de Dios. Jesucristo y su Evangelio del Reino en el que se destaca que Dios es Padre (Mt, 11,25); que mantiene una relación de cuidado y ternura con todas las criaturas (Lc 12,6; Mt 6,26); que se extasía ante la belleza diseminada por su padre en la Creación (Jn 4,35; Mt 13,31-32; LS 96-97).
- Es la Belleza de la Naturaleza y del Arte y su poder de adentrarnos en la infinita belleza de Dios (LS 243). “Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a auto-trascendernos y salir del pragmatismo utilitarista” (LS 215) y de los instintos más arcaicos de nuestro yo. “La belleza salvará al mundo”, escribió Dostoiewski. Sí, pero ¿qué belleza? ¿No será, acaso, la Belleza de Jesucristo en su eterna pro-existencia hacia el mundo y cuya manifestación más inefable es el Crucificado? Esa es la Belleza en la que pensaba el autor ruso, según parece.

Nos atrae a la Conversión un Dios que sueña un mundo como Casa Común de todos y para todos

2. Tres afirmaciones del Papa en la Laudato sí’.

He aquí tres afirmaciones con las que el Papa Francisco califica la conversión ecológica de la que hablamos aquí:

- **“Una conversión ecológica que implica dejar brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea [...] y no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana”** (LS 217). No es fruto, por tanto, de una decisión autónoma de nuestra voluntad sino de un encuentro con Jesucristo en el interior del cual descubrimos que la ecología forma parte de su evangelio. Por eso no es opcional o un aspecto añadido a nuestra fe.
- **“La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria”** (LS 219) No basta con la conversión individual. “A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales”.
- **“Esta conversión supone diversas actitudes para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura”.** a) la gratitud, es decir, el reconocimiento del mundo como don recibido del amor de Dios y, como consecuencia, nuestra gratuidad en el cuidado de ese mundo; b) La amorosa conciencia de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal; c) el desarrollo de nuestra creatividad y

“Cuando las personas se vuelven auto-referenciales y se aíslan en su propia conciencia, aumenta su voracidad”

(LS 204)



entusiasmo para resolver los dramas de nuestro mundo; la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz, etc. (Cf LS 220).

3. Aportaciones de la espiritualidad ignaciana.

El núcleo primero de los Ejercicios lo constituyen las meditaciones (contemplaciones) del Llamamiento y dos Banderas. En ambos casos se trata de seguir a un Jesús en lucha permanente contra el mal del mundo, encarnado en los poderes diabólicos (separadores) que militan en contra del Evangelio del Reino, tanto fuera como dentro de nosotros mismos.

¿Qué formas toma la conversión en clave ignaciana? He aquí algunas, expresadas de modo sintético:

3.1. De la Meditación del *Llamamiento* (Ej 91-100)

- *El que nos hace “girar” es Jesús. Él nos convierte.* *El que nos hace “girar” es Jesús. Él nos convierte.* Es tanto como decir que la decisión de seguirle, de volver a él, no es un acto ético sino el resultado de un encuentro con Él, una opción previamente seducida (Toni Catalá). Sobra por nuestra parte todo encumbramiento heroico...
- *Es Jesús el Cristo quien nos atrae hacia sí haciendo que cambiemos de ruta.*
- *La llamada que nos hace es personal e intransferible.* Es a mí, en persona.
- *El objetivo de la llamada es, en el lenguaje caballeresco de Ignacio, “conquistar todo el mundo y todos los enemigos...”* ¿Enemigos de quién? Del evangelio del reino: la ruptura del hombre consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.
- *“Quien quisiera venir conmigo”.* Cristo no fuerza, invita. Él y su Causa nos hacen girar. Convertirse a ese Rey es “ser atraídos” por él y su Buena noticia para el mundo.
- San Ignacio imagina que a esa llamada personal de Cristo *hay dos tipos de respuesta.* Una caballeresca, ética, noble: *“Los que tuvieren juicio y razón ofrecerán sus personas al trabajo”.* La otra, fruto exclusivo de un amor recibido que nos lleva a elegir la identificación con la persona amada, con Jesús, a cambio de nada; solo por amor y si al Amor le place aceptar ese ofrecimiento

3.2. En la meditación de *Dos Banderas* (Ej 136-148)

Se presenta el mundo, y nuestro propio interior, como un campo de batalla en el que combaten dos Fuerzas antagónicas con sus respectivas estrategias. Sin duda un paralelismo con los dos paradigmas que presenta Francisco en la Encíclica: el tecnocrático y el de la ecología integral

La del gran Separador consiste en inducir en cada persona humana la “codicia de riqueza” (tanto material como espiritual). De ese primer escalón, en el que nuestro yo se identifica con su riqueza, se pasa automáticamente al segundo, la búsqueda

de prestigio, “de vano honor del mundo”. De ahí a “crecida soberbia” y de ahí a todos los vicios.

Es mentira que los problemas de nuestro corazón siempre inquieto (el *cor inquietum* de san Agustín) se resuelvan y pacifiquen a través de esa codicia, pero parece verdad; por eso seduce a tantos.

Más aún. San Ignacio nos pone en guardia de que esa tentación puede hacer presa en nosotros mismos, dentro ya del seguimiento de Jesús, por un proceso semi-consciente que consiste en que utilicemos nuestra riqueza personal o institucional, no ya como mediación del reino de Dios sino como Fuente de nuestra identidad. Si esa tentación fuera abierta, frontal, a cara de perro, no caeríamos fácilmente en ella. Lo malo es que suele ser consciente solo a medias... Así actúa también en nosotros el paradigma tecnocrático, seduciéndonos, llevándonos de un escalón a otro; y así nos engaña, bajo especie de bien...

Gracias a Dios, allí donde los malestares de nuestro corazón tienden a saldarse del modo dicho, aparece también Cristo con su propia bandera y con su propuesta alternativa: ¿Quieres encontrar un sentido verdadero a tu vida? Vente conmigo, un rico que se ha hecho pobre, un rey humilde, un hombre en salida de sí hacia su Padre Dios y hacia sus hermanos. La cosmovisión que presenta y ofrece Jesús tiene que ver con otro modo distinto de ver la vida que lo afecta todo (por eso Francisco habla de “ecología integral”)

Tal vez no haya un punto de plegaria tan importante como ese en el que Jesucristo y el Diablo solicitan nuestro corazón.

3.3. Y, ya para terminar, un chequeo más a la verdad de nuestra conversión.

Si la meditación de Dos Banderas planteaba un problema de Lucidez mental (no ser engañados inconscientemente), la meditación de los ejercicios llamada de **Binarios** (Ej 149-157. Para los que no conozcan esta meditación puede verse un resumen en <http://www.liturgiacatolica.org/catequesis/tresbinarios.htm> u otros lugares de internet) nos enfrenta a otro posible engaño, esta vez referido a la lucidez afectiva. Pudiera suceder que le hubiéramos entregado al Señor todo el espectro de nuestros amores y deseos... menos uno en un proceso de ocultamiento no totalmente consciente. Un afecto desordenado que, de hecho, estrecha nuestra libertad y hace sospechosas las elecciones que supuestamente hagamos por el reino de Dios. Aquí también Francisco indica que no es posible quedarse con un pie en el paradigma tecnocrático y otro en el de ecología integral (segundo binario), hay que salirse de uno y caminar hacia el otro; porque el poder del primero sobre nuestras vidas y corazones es tan fuerte que nos arrebatara la libertad.

La terapia que propone san Ignacio contra ese posible engaño en nuestra conversión a Cristo la encontramos en las indicaciones sobre las tres maneras de humildad de los Ejercicios (Ej 164-168. También puedes encontrarse múltiples versiones y comentarios en Internet).

Tres grandes meditaciones de Ejercicios en el corazón de la Conversión ecológica: Llamamiento, Banderas y Binarios



4. ¿Qué relación guarda todo esto con la conversión y espiritualidad ecológica?

La situación actual es un campo de batalla entre dos orientaciones que semeja mucho la planteada por Banderas. Dos fuerzas tratan de configurar el mundo, nos dice el Papa: el *paradigma tecnocrático* cuyos efectos estamos padeciendo la Tierra y los hombres, especialmente los más pobres y vulnerables, y el *paradigma de la Ecología Integral* que quiere situar en el *centro al hombre* y la *casa común*, a la economía, la política y la teología a su servicio. Hay que decidirse, nos dice la Encíclica.

El Papa Francisco no tiene dudas sobre qué elección hacer. ¿Y nosotros? ¿Somos tal vez de los escépticos que miran con cierto desdén el problema? ¿O de los pasivos que, sin hacer chanza del problema, no se comprometen a nada? (LS 217).

Pero hay más, a lo que también alude el Papa. Es la necesidad de una “transformación personal” de quienes quieran tomar parte en los procesos de transformación del modelo tecnocrático: *“Solo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico”* (LS 211). Esas “virtudes sólidas” tienen mucho que ver, sin duda, con la trama de fondo de esas dos meditaciones ignacianas: la lucidez para no ceder a la “codicia de riqueza”, siguiendo al Jesús pobre y humilde del Evangelio; y un amor totalizante y sin reservas a Jesús que nos libre de mantener afectos ocultos y no entregados.

No hay conversión ecológica sin transformación personal

PARA NO OLVIDAR

1. No será posible comprometernos en cosas grandes –y el problema ambiental lo es– solo con doctrinas y sin que Dios y su creación nos hagan girar hacia Él; sin una metanoia que cambie nuestra visión de las cosas por la de Jesús; sin una penitencia de arrepentimiento y reparación del mal causado a la casa común. Es decir, sin una mística que nos anime, impulse y aliente nuestra acción personal y comunitaria.
2. La conversión ecológica no es algo opcional, forma parte de la experiencia cristiana porque brota de nuestro encuentro con el Padre y con Jesucristo y se encarna en las relaciones con el mundo que nos rodea.
3. En nuestra conversión a Jesús y en nuestro compromiso ecológico hemos de aceptar sin miedo y con humildad el “test de la sospecha” tal como lo propone san Ignacio en las meditaciones de Banderas y Binarios. Un test a nuestra Lucidez y un test a nuestra libertad afectiva